

Nieve de los Ángeles Vázquez Lazo

Meretrices

La prostitución en Puerto Rico
de 1876 a 1917



Prohibida la reproducción total
o parcial de este libro, por cualquier medio,
sin previo consentimiento escrito de su editor.

Meretrices. La prostitución en Puerto Rico de 1876 a 1917.

Concepto creativo, diseño de cubierta
y diagramación: Mariíta Rivadulla, mr.assocs@gmail.com
Edición: Ángel del Castillo, angeldelcastilloeditor@live.com
Ilustración de cubierta: Meretriz
Acrílico sobre canvas. 72" por 54"
Autora: Cacheila Soto González

© NIEVE DE LOS ÁNGELES VÁZQUEZ LAZO, 2008
© PUBLICACIONES PUERTORRIQUEÑAS, INC., 2008

ISBN 1-934630-51-9

Impreso en Colombia • Printed in Colombia
Panamericana Formas e Impresos



Publicaciones Puertorriqueñas, Inc.
Calle Mayagüez 44
Hato Rey, PR 00918
Tel. 787-759-9673

*A la niña que fui,
por el pasado.
A mis niños Archie y Adrián,
por el futuro*

Índice

AGRADECIMIENTOS/ 9

INTRODUCCIÓN/ 12

CAPÍTULO I.

Breve historia de la prostitución hasta el siglo XVIII

¿El más antiguo de los oficios?/ 20

Sexo en honor a la Diosa Madre: Prostitución sagrada/ 24

Raíces de la prostitución profana/ 28

Auge de la prostitución en la Edad Media/ 30

Crepúsculo de los burdeles: siglos XVI al XVIII/ 33

CAPÍTULO II.

De Brígida a Las Calientes.

Prostitución en Puerto Rico (siglos XVI-XVIII)/ 40

CAPÍTULO III.

La Higiene de la Prostitución o la 'domesticación' de la mujer

Higiene: nuevo apostolado de la era industrial/ 50

Los higienistas arremeten contra la prostitución/ 55

El diecinueve, Puerto Rico y la prostitución/ 59

La Higiene ante la mujer puertorriqueña/ 73

CAPÍTULO IV.

San Juan y la reglamentación de la prostitución

Construyendo una ciudad moderna, higiénica y respetable/ 82

Las mujeres en San Juan/ 88

El arte de conservar la salud/ 98

El pánico a la sífilis/ 101

Primer intento de reglamentar a las mujeres públicas (1876)/ 104
Higiene de la Prostitución en San Juan (1889-1893)/ 112
Situación prerreglamentaria (1893-1894)/ 118
Influencia de la prensa (1890-1899)/ 121

CAPÍTULO V.

Ponce: Líder en la reglamentación de la prostitución

Formación de la “capital alterna” de Puerto Rico/ 134
Desarrollo urbano y social/ 138
Las mujeres trabajadoras en Ponce (1890-1899)/ 140
La cuna del liberalismo/ 146
Ponce higieniza la prostitución/ 151
Reglamento de Higiene de la Prostitución
para la ciudad de Ponce/ 154

CAPÍTULO VI.

Consecuencias de la implantación reglamentaria (1894-1900)

De inscripciones, denuncias y caprichos/ 166
Del ejercicio aislado a zonas de tolerancia/ 180
¿Hospitales o cárceles para prostitutas?/ 188
Métodos de diagnóstico y curación en los hospitales/ 196
Realidad detrás de la fachada hospitalaria/ 202

CAPÍTULO VII.

De invisibles a rebeldes: hablan las hijas de Afrodita

La vida en el burdel/ 208
De hijos y abortos/ 223
Hablan las hijas de Afrodita/ 229

CAPÍTULO VIII.

El ocaso de la prostitución reglamentada

Fin de la era reglamentaria de la prostitución/ 246
Reflexiones finales/ 261

BIBLIOGRAFÍA/ 269

APÉNDICES/ 282

Agradecimientos

La filosofía milenaria del Feng Shui, reserva un espacio en su mapa del éxito a “personas útiles y serviciales.” Hasta hace muy poco pensé que, entre todas las áreas del Ba Gua chino, (amor, fama, matrimonio, familia, salud, carrera profesional) esa de los benefactores, era la menos relevante. Pero hoy debo decir que, precisamente es en esas personas útiles, serviciales y oportunas, que radica la clave del éxito de cualquier proyecto. Y este no ha sido la excepción.

El trabajo que hoy presento es el resultado final de muchísimos y pequeñísimos detalles que, en el principio, pudieron parecer insignificantes o intrascendentes. Es el compendio de conversaciones a la sombra de un café; de grandes descubrimientos casuales; de esclarecedoras lecturas en libros prestados; de investigaciones interminables. Pero, sobre todo, de una gran pasión por la historia, la justicia y la palabra, que mi padre tuvo a bien enseñarme desde muy pequeña, intercalando cuentos de lobos feroces y toros enamorados de la luna, con historias proscritas de mi patria y versos de José Martí.

Oscar, mi papá, ha estado conmigo en todas las pequeñas y grandes batallas de la vida. Este trabajo era nuestra meta más grande. Juntos comenzamos las primeras búsquedas en los archivos; juntos fuimos a caminar por los mismos espacios que aquellas mujeres valientes del siglo XIX. Soñamos y creamos juntos este final que, en ocasiones parecía no llegar, y en el que mi padre no está conmigo, al menos en el plano físico, porque su alma aventurera decidió partir sin avisar y antes de tiempo. Cada una de las líneas escritas aquí son discretos homenajes a él.

Mis hijos son los otros grandes alquimistas de este compendio de historia, investigaciones casi detectivescas y desvelos. Archie y Adrián no ayudaron (más bien molestaron con la alegría propia de los niños), pero ni siquiera ellos mismos sospechan, la fuerza que siento cada vez que los miro a los ojos. No saben aún que mi historia va también por ellos, para que de alguna manera, sus caminos se alejen siempre de aquellos que pretenden abundar en las diferencias, en lugar de aceptarlas; de los que ven el poder como herramienta de humillación o de los que no creen en la justicia de la equidad.

A Diana, mezcla de Diosa y ángel, que apareció en el camino para ayudar a derribar los obstáculos (y cuando no se pudo a bordearlos y seguir la ruta). Ella, compañera de mi padre, fue casi el entrenador del equipo, (ese que todo el tiempo te recuerda que lo que en realidad importa no está en las gradas, sino en la cancha.) Su visión femenina de la vida, fue responsable más de una vez, de giros considerables en el enfoque de esta investigación.

Gracias a Rafael, compañero y el principio masculino a la vez, por el tiempo regalado y por compartir, quizás sin tener muchas opciones, conversaciones monotemáticas, fines de semana de

trabajo y raquíticas economías. También por ser la brújula que señala siempre al norte, por la comprensión tácita y el respeto al trabajo.

Paralelo a la familia, corren unos maestros que aparecen en el camino, justo cuando se les necesita. José Carlos Arroyo, amigo historiador, entremezcló en esas conversaciones cotidianas y anónimas con café de por medio, a Foucault, Simone de Beauvoir y Spivak. Los conceptos (y libros) postmodernistas fueron su gran aportación. La doctora Aixa Merino, le otorgó al texto un toque prudentemente femenino con sus comentarios pertinentes y sabios. Ángel del Castillo, eficiente editor, tuvo a su cargo el convertir un texto meramente académico en un libro que pueda ser leído por públicos diversos. Editor, corrector y paciente, supo aceptar mis sugerencias y mantenerse firme en sus opiniones. Mientras que Mariña y Rafa se encargaron del diseño. Encontré en ellos una familia extendida y un lugar donde tomar el mejor café cubano de Puerto Rico.

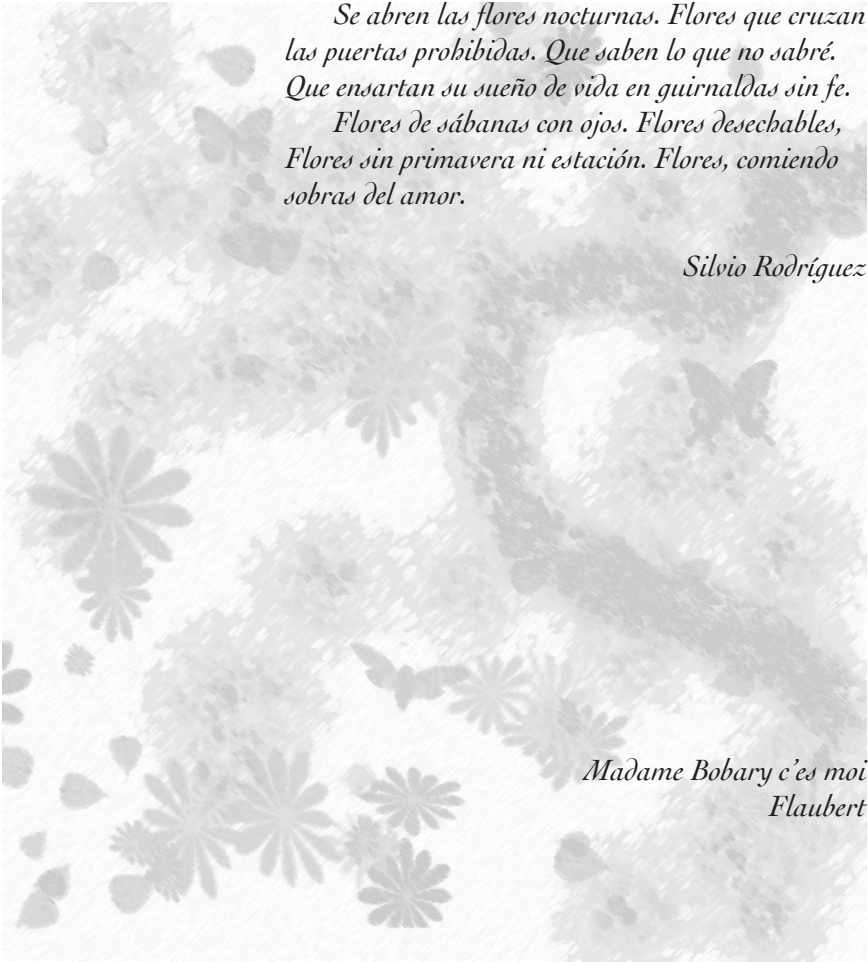
Cuando soñaba con este libro, jugaba a imaginar que la portada era a la vez una maravillosa obra de arte. Esa utopía es hoy una pieza monumental, hecha en acrílico sobre tela, que cuelga en la pared de mi sala y que ilustra este volumen. Cacheila Soto, artista y amiga, consiguió captar la esencia del texto, mi visión, mis teorías y llevarla a una imagen. La Meretriz que mira al espectador desde la portada, muestra en su rostro el sufrimiento de nuestras mujeres, pero lo hace con gallardía, con arrojo, sin sombra de sumisión o victimización. Ella puede ser cualquiera de nosotras. Del XIX o del XXI. Es universal.

De mis años como periodista cargo con un amor hacia las imágenes. No concibo texto alguno sin el complemento gráfico. Hoy debo dar gracias infinitas al archivo de la Fundación Luis Muñoz Marín que tan generosamente auspició la mayoría de las imágenes que se muestran en Meretrices. El archivo es repositorio de la importante colección de José H. Orraca Pérez, fotógrafo y coleccionista, quien también me permitió el uso de gran parte de su colección de fotos del Puerto Rico decimonónico.

Sólo faltan Edgardo Rivera, ginecólogo que separó de su tiempo para enseñarme un poco de la historia de la medicina y prestar su libro de cabecera; José Flores, Pedrito, María y María de los Ángeles por su colaboración en el Archivo General de Puerto Rico; los trabajadores del Archivo Municipal de Ponce; mi madre y mi hermano por su apoyo incondicional; el doctor Ángel López Cantos por sugerir un tema relacionado con la mujer. Elsa Gelpí por el empuje inmenso que le dio a mi vida profesional. Raquel Rosario por sus prudentes consejos y Alcida Gelpí por su amistad y palabras de apoyo.

No puedo olvidar a los problemas y los obstáculos; a las dudas y las vacilaciones; al empeño y la perseverancia. A toda la Filiación. Tampoco al Principio Femenino.

También gracias a Patrocinio la Madrileña, Ysabel "La Ardilla," María Luisa; Teresa Machete y todas esas mujeres que fueron duramente marginadas y permitieron que hoy yo contara su historia.



*Se abren las flores nocturnas. Flores que cruzan
las puertas prohibidas. Que saben lo que no sabré.
Que ensartan su sueño de vida en guirnaldas sin fe.
Flores de sábanas con ojos. Flores desechables,
Flores sin primavera ni estación. Flores, comiendo
sobras del amor.*

Silvio Rodríguez

*Madame Bobary c'es moi
Flaubert*

Introducción

Este libro recoge una historia olvidada. En las páginas de *Meretrices. La prostitución en Puerto Rico*, el lector caminará por aquellas calles que una vez fueron destinadas a prostitutas, rufianes y chulos y que hoy sucumben ingenuas a la cotidianidad moderna. Podrá rastrear con avidez detectivesca la trayectoria y funcionamiento de hospitales exclusivos para prostitutas o adentrarse en el submundoseudoclandestino de las zonas de tolerancia puertorriqueñas.

Los olvidos no consiguen borrar los hechos. Y, en efecto, la prostitución en Puerto Rico, durante los años finales del siglo XIX, estuvo sometida a reglamentos. Las vendedoras de sexo debieron pagar impuestos, portar cartillas, vivir en zonas rojas y someterse a exámenes vaginales. Aunque, también fueron mujeres valientes y rebeldes que consiguieron articular un verdadero discurso de resistencia ante el ejercicio de poder masculino.

La prostitución, como tema de investigación me escogió a mí. Caí irremediabilmente dentro del entramado prostitucional de entresiglos, gracias a un pequeño documento que sobresalió de una gaveta del Archivo General de Puerto Rico un día del año 2000. Ya no pude desprenderme de él. Me arropó inmisericorde y se apropió incluso de mi tiempo, mis conversaciones y mis sueños.

Para completar mi investigación, le pedía a mi Hada Madrina que hiciera aparecer el testimonio de alguna prostituta, el diario de uno de los clientes o las cuentas detalladas de una madama. Pero el milagro no ocurrió. Fue así, entonces, que el proceso investigativo se centró en la búsqueda de documentación en el Archivo General de Puerto Rico, el

Archivo Histórico de Ponce, el Archivo Histórico Diocesano y la Biblioteca José M. Lázaro de la Universidad de Puerto Rico.

El material allí encontrado, aunque indudablemente filtrado por el lenguaje administrativo, ofreció información de primera mano, tanto sobre el modo de control social que se ejerció sobre la prostitución, el origen sociocultural de las prostitutas y algunos aspectos de la vida cotidiana de ellas. Estos datos no provinieron de las voces de las propias mujeres afectadas, sino de los que ejercieron el control sobre ellas, como fueron los médicos, policías, vecinos, periodistas, alcaldes o gobernadores. Cuando apareció una que otra carta escrita, o mandada a escribir, por una de estas mujeres, fue posible notar en ella la presencia de la misma retórica oficial. Pero, con una lectura crítica de todos esos documentos, utilizando modelos de análisis como la deconstrucción de conceptos (que permite observar la multiplicidad de significados en un determinado texto); la intertextualidad para estudiar así las representaciones encubiertas en un discurso, y el sistema binario de opuestos, que facilita el cotejo de los sentidos inversos de las palabras, fue posible alcanzar la casi totalidad de los objetivos de la investigación.

Entre las grandes —y pequeñas— pretensiones de este libro se encuentra la de rescatar del olvido un fragmento de la historia de Puerto Rico que nunca ha sido incluido dentro de libros de texto. Procuero devolverle a las calles su historia y a las mujeres olvidadas sus voces. Intento voltear la mirada histórica hacia unas mujeres doble, triple y hasta cuatro veces marginadas, y desde allí observar el panorama social de una Isla que abocaba hacia un fin de siglo tormentoso y unos años terriblemente dolorosos.

Sin buscarlo, el propio estudio de la prostitución, elevó a un plano visible las complejas relaciones que imperaron en una sociedad netamente clasista y genéticamente machista. En especial, se pudo observar, el desarrollo de las intrincadas vinculaciones de lo económico con lo social, lo cultural y las simbologías colectivas. Esto demuestra la importancia de los llamados temas marginales dentro de la investigación histórica.

Modelos metodológicos y niveles de análisis

¿Hasta qué punto la prostitución es un fenómeno social e históricamente determinado? Si es una manifestación específica de las sociedades ¿cómo evoluciona y se desarrolla dentro de ellas? ¿existen causas definidas que la originan? ¿la prostituta es únicamente víctima de su entorno, o por el contrario, existen mujeres que utilizan la prostitución como una estrategia conciente de subsistencia?

Gracias a estos debates filosóficos, y a las respuestas que muchos investigadores ya han acuñado, surgió el modelo metodológico que funcionó como espina dorsal para todo el libro. Tratando de alejarme de las ya arcaicas teorías de anomía, patología social, o desviacionista, encontré y acepté el enfoque que ubica a la prostitución como un hecho social completo. Éste asume que la prostitución no se manifiesta por una única causa, sino como producto de factores múltiples y complejos como pueden ser los desequilibrios demográficos, la situación del mercado laboral, las relaciones de poder o las representaciones colectivas de la sexualidad y de la familia. De esta manera se entierra con fina estocada, las teorías que aún insisten en pregonar monocausalidades, o de aquellas que preconizan que las prostitutas son enfermas o pecadoras.

Sin embargo, a efectos científicos es posible reconocer en el tema varios niveles de análisis diferenciados. Pude encontrar algunos modelos conceptuales que funcionan muy bien en unas áreas que tienden a privilegiar, pero no sirven en otras que suelen olvidar u obviar.

Por ejemplo, la *label theory*, fue particularmente eficaz al momento de analizar los procesos de estigmatización que indistintamente se han utilizado sobre la figura de la prostituta. Este modelo estudia los fenómenos de desviación como procesos de etiquetaje. Es decir, los círculos de poder (en diferentes contextos históricos) intentan afirmar su posición dominante en la sociedad, construyendo, imponiendo y difundiendo socialmente sus propias definiciones de la situación. Desde esta orientación sociológica, que fue desarrollada a partir de

1960, se investiga también el modo en que los afectados y el conjunto de la sociedad reciben estas definiciones.¹

Para afrontar el primer nivel de análisis investigativo, fueron muy provechosas diferentes teorías propuestas por Michael Foucault. El modelo que proveyó la *Genealogía del sujeto*, permitió examinar las prácticas de poder y de saber que han dado lugar a las identidades divisorias. Investigando las técnicas de poder, y de resistencia al poder, implicadas en cada contexto, pude analizar históricamente los tipos de identidad que se han atribuido a la prostituta para escindirla de la mujer honesta.²

Por su parte, la *Función de control de los cuerpos*, resultó atractiva para estudiar la conformación, en el Puerto Rico decimonónico, de zonas de tolerancia, hospitales exclusivos para prostitutas, aparatos de policía que atendían las áreas de burdeles y las cárceles. Aquí, Foucault establece claramente cómo, a partir de grandes cambios, (colapsos socio económicos o considerables transformaciones en la estructura económica), las clases dominantes inician proyectos de ingeniería social. Éstos consisten en la creación de una multitud de “instituciones totales,” dotadas de una coherencia interna y una lógica que les permite autorreproducir sus normas.

La función de control de los cuerpos es atribuida por Foucault al “aparato general de secuestro.” Éste conecta intrínsecamente a las personas con los aparatos de producción, para cumplir con tres funciones básicas sobre los individuos: controlar su tiempo para convertirlo en tiempo de trabajo; controlar sus cuerpos para convertirlos en fuerza de trabajo y la creación de un poder multiforme de carácter económico, político, judicial y epistemológico que con-

¹ Véase: Becker, Howard: *Los extraños. Sociología de la desviación*. Buenos Aires, 1971; Goffman, Erving: *Estigma*. Buenos Aires, 1970; Matza, David: *El proceso de desviación*. Madrid, 1981; Lemert, Edwin: *Social Pathology*. New York, 1951.

² Varela, Julia y Álvarez-Uría, Fernando: *Sujetos frágiles. Ensayos de sociología de la desviación*. México, 1989, págs. 48-52.

siste en la discrecionalidad para dar órdenes, establecer reglamentos o sanciones.³

Sin embargo, cuando el proceso investigativo hubo de centrarse en la historia de las cotidianidades, fue necesario utilizar otros modelos metodológicos y salir del círculo un tanto rígido del poder y el control.

Para esta etapa de la investigación sirvieron de base, fundamentalmente, los textos provenientes del área de la sociología. De Edwin Sutherland tomé prestado su teoría sobre las *Asociaciones diferenciales*. Según Sutherland, los miembros de grupos diferenciales se unen para perseguir fines análogos a los del resto de las personas (ganar dinero, tener acceso a bienes de consumo, etc), sólo que los medios utilizados no son legales. Puede entenderse entonces que, la agrupación de prostitutas trabajando en un mismo burdel o en una misma calle, obedece a un modelo similar, ya que componen una asociación diferencial donde sus miembros aprenden el oficio.⁴

En una línea próxima a la de Sutherland, se encuentran los trabajos de Albert K. Cohen, sobre lo que denominó *Subculturas delincuentes*. En 1955, Cohen investigó el modo en que funcionaban las bandas de ladrones juveniles, cómo se ingresa a ellas, cómo se adiestran sus miembros en los valores, creencias, formas de violencia de grupo, entre otros. Según Cohen, estos contenidos de la subcultura delincuente, se forman a través de las interacciones comunicativas entre jóvenes de similar procedencia social, que encuentran en esas pautas compartidas un modo de ajustar los desajustes y conflictos producidos por los estándares escolares, aspiraciones paternas y diferencias de

³ Véase: Foucault, Michael: "Power as Knowledge" (Introducción del Primer Volumen de su obra *The History of Sexuality*). *Social Theory. The Multicultural and Classic Readings*, Estados Unidos, 1999, págs. 475-479. Foucault, Michael: *Microfísica del poder*. Segunda edición, Madrid, 1979.

⁴ Véase: Sutherland, Edwin y Conwell, C.: *Ladrones profesionales*. Madrid, 1988; Álvarez-Uría, Fernando: "El delito de cuello blanco." *Nómadas*. Núm. 1, enero-junio 2000, Universidad Complutense de Madrid.

⁵ Véase: Cohen, Albert K.: *Delinquent Boys. The Culture of the Gang*. New York, 1955; Álvarez-Uría y Varela, Julia: "Escuela de delincuentes." *Arqueología de la escuela*. Madrid, 1991, págs. 235-260.

clases.⁵ Análogamente, fue posible analizar la subcultura compartida por las prostitutas (valores, rituales, argot, nuevas identidades) como un modo de reajustar la desorganización afectiva, producida en ellas por la situación de anomía que las condujo a la prostitución y por el estigma social que pesa sobre ellas.

Entendiendo el concepto de prostitución

Hace apenas cinco años, el entonces superintendente de la Policía de Puerto Rico, Miguel Pereira, propuso legalizar la prostitución. Las reacciones inmediatas que ocuparon primeras planas, (altamente moralistas y prejuiciadas), demostraron un absoluto desconocimiento hacia más de quinientos años en los que el ejercicio de la prostitución, ha estado indistintamente institucionalizado, tolerado, reglamentado, perseguido o criminalizado.

Es imperativo analizar la prostitución desde perspectivas menos rígidas. Es en este aspecto donde la historia puede hacer su gran contribución. Reconstruir las estrategias que el Estado ha desarrollado frente a la venta carnal a lo largo de los siglos, puede ser una herramienta inestimable para que la sociedad se haga cargo, de manera efectiva, de los aspectos legales, asistenciales, médicos, laborales y políticos relacionados con la prostitución.

Pero, ¿qué es, en definitiva, prostitución?

La Real Academia Española define como prostitución a la “actividad de la persona que mantiene relaciones sexuales con otras a cambio de dinero.”⁶ Como una curiosidad lingüística, el organismo regulador del idioma español solamente registra el femenino para definir a la persona que practica la prostitución. Sólo hay prostitutas y nunca prostitutos.

El diccionario no dice si se puede considerar prostituta a la secretaria o la modelo que tiene sexo con sus superiores para ascender

⁶ _____, *Clave. Diccionario del uso del español actual*, Madrid, 1996, pág. 1496.

profesionalmente. Tampoco a la esposa que complace sexualmente al marido para recibir de éste beneficios económicos. O a la mujer promiscua que mantiene relaciones sexuales con varios hombres a la vez ¿Es prostituta acaso la mujer drogadicta que consigue la droga con su cuerpo o es, sencillamente, una enferma adicta? No hay un concepto claramente definido porque la percepción y definición social de las conductas sexuales cambian de una sociedad a otra y de un período histórico a otro. Incluso, dentro de un mismo país, no hay acuerdo a la hora de decidir quiénes están practicando la prostitución.

Es por eso que, en lugar de ofrecer una definición formal y genérica de la prostitución, resulta más conveniente examinar las conductas que, en cada contexto en particular, han caído bajo la etiqueta en cuestión. Al mostrar su carácter arbitrario y mutable, el análisis histórico invita a remover los estigmas que se han colocado sobre las prostitutas.

Para mostrar la cara cambiante del fenómeno de la prostitución, he recorrido el camino desde el principio. Intento, en este libro, romper mitos y demostrar que, sin cuestionamiento alguno, la prostitución no es el más viejo de los oficios. Reconstruyo la historia de la prostitución desde sus inicios para poder así notar los cambios en las percepciones sociales acerca del fenómeno.

El siglo XIX es el centro de esta investigación. Su contexto histórico; la intervención médico-sanitaria con la prostitución y, finalmente la instauración de Reglamentos de Higiene de la Prostitución en, prácticamente todo el mundo, incluyendo Puerto Rico, resultan el eje fundamental de *Meretrices*. Confío en que el lector no encuentre aquí la verdad absoluta. Pero sí, un camino, una visión, una mirada.

En este libro me he desdoblado. Estas páginas, como decía el poeta Martí, “han pasado por mi corazón ¡Lleguen al tuyo!”

Nieve de los Ángeles Vázquez Lazo
Septiembre de 2007

Capítulo I



Breve historia de la prostitución desde sus inicios hasta el siglo XVIII

¿El más antiguo de los oficios?

La prostitución tiene una especie de apellido que siempre la acompaña. Dicen de ella, casi por automatismo verbal, que es el oficio más antiguo del mundo. Sin embargo, existen muchas razones para discrepar.

Se ha demostrado, que los primeros oficios desempeñados por el hombre fueron los de recolector y cazador. Se sabe, además, que en las sociedades primitivas, se practicó un sexo totalmente desinhibido, desvinculado totalmente de conceptos morales o éticos. Por lo tanto, resulta difícil, siquiera, considerar la venta o canje de favores sexuales dentro de estas comunidades.

La evidencia arqueológica de los períodos arcaicos, sustenta la teoría de la práctica sexual natural y libre, muy relacionada con ritos a la Diosa Madre. Así, por ejemplo, se han hallado estatuillas o relieves que representan a mujeres desnudas con total desenfado; unas embarazadas o en el momento de dar a luz; otras lactando o mostrando sin pudor, la vulva. Tal es el caso de la pintura localizada en Jabbaren, Libia. Es una figura femenina que tiene los brazos en forma de W, símbolo de la Diosa distribuyendo sus dones, codos apoyados en las rodillas y las piernas a semejanza de una M, ofreciendo la vulva como lugar de donde surge todo.¹

¹ Martín-Cano Abreu, Francisca: *Imágenes y sexualidad femenina desde época arcaica. Simposio la imagen del sexo en la antigüedad*. Madrid, 2002. [Libro digital], Disponible desde internet en: <<http://www.es.geocities.com/culturaarcaica/simposiosexo.html>>, [Acceso: 22/ 11/ 2004]

También se han encontrado obras de arte prehistóricas en las que aparece sin rubor la masturbación femenina. Lo ejemplifica muy bien la escultura en madera de *Sacerdotisa Bilian de Diosa Rangda con cabeza de primate y lengua afuera*, hallada en Indonesia y dos escurturillas recogidas en el yacimiento cercano al río Yarmuk, Canaán, —antigua región del Próximo Oriente—, datadas en el



Pintura en el interior de grutas en la meseta de Tassili-Ajjer, cercana al macizo de Abaggar (más de 1,400 Km de Argel). VII milenio a.C.

7000 antes de Cristo.² Además, aún se conserva una significativa cantidad de esculturas fálicas, cuyo tamaño y forma sugieren explícitamente un fin utilitario para la autoestimulación femenina.

En relación con estos instrumentos, la investigadora Cristina Frade aseguró que, “en algunos casos, como el de los ‘bastones’ fálicos de Dolní Vestonice y otros numerosos yacimientos, la similitud de forma y tamaño con vibradores modernos es tan asombrosa que sería poco sincero eludir la interpretación más simple y obvia.”³

El arte, como documento histórico, demuestra explícitamente el desenfado prehistórico hacia el



En Dolni Vestonice, región checa de Moravia, se encontraron bastones fálicos pertenecientes al paleolítico superior.

² Delporte, Henri: *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*, Madrid, 1982, pág. 281.

³ Frade, Cristina: “Miles de años de sexo.” *El Mundo*. Madrid, 15 de diciembre de 1996, pág.14.